

en **viaje**

SANTIAGO DE CHILE - Nº 431 - SEPTIEMBRE 1969 Eº 3,00

Conjunto de Bailes Folklóricos "El Grupo"

Fotocolor: Carlos W. Müller



aro, aro y viva chile...

por MARIA ELENA MORALES



*¡Viva el Dieciocho, señores!
viva la fecha inmortal
que es preciso celebrar
como en años anteriores.
Cuando septiembre se cuele
entre los meses del año
y llega de un modo extraño
el Dieciocho, a toda vela
parece que la vigüela,
bailarines y cantores
los fiambres y licores
Hegan a saltar de gusto;
por eso exclamar es justo
¡Viva el Dieciocho, señores!*

*Va el ejército a la Pampa
vestidos de gran parada
y en la ciudad engalanada
la música no descampa
y el pueblo como callampa,
obediente a la señal,
se va al Parque en general
y bailar la zamacueca,
gritando, entre cueca y cueca,
¡Viva la fecha inmortal!*

*(Fragmento del cantar "Viva el Dieciocho"
compuesto por Rómulo Larrañaga en 1880)*

A los 159 años de vida independiente el rostro siempre joven del alma popular se vuelca radiante, cegado por la chispa de su amor a la patria, y a su tierra en ese grito: ¡Viva el Dieciocho, señores! ¡Viva la fecha inmortal!

Generaciones y épocas han pasado, dejando una estela nostálgica de aquellos tiempos en que las carretas y caballos se alineaban en espera de sus ocupantes que se festejaban por ser chilenos en las fondas y ramadas. Más tarde fueron los carritos los que intensificaron sus recorridos. Hoy día los autos, camiones y micros.

El Dieciocho de Septiembre es la fiesta más típica chilena. El pueblo sin tapujos, ni complejos levanta fondas y ramadas, instala boliches y puestos callejeros, para bailar una cueca y empinar una caña de vino del bueno o del corriente, pero chileno.

Con toda razón un turista peruano dijo una vez: "En las fondas he podido tomarle el pulso a Chile". Y estaba en lo cierto.

¡Sí, usted lo encontró en su salsa!

"AQUI ESTA CHILE"

EL que suscribe avisa a sus favorecedores que se halla en San Bernardo, dispuesto a cumplir la obra de misericordia y dar de comer y beber al sediento (se entiende no muy de balde). Hay comodidad para caballos y sus dueños. Hay en que dormir; pero se advierte que los que quieran ocupar pieza me deberán manifestar la fe de casamiento, o de lo contrario cada uno permanecerá en su puesto. Jdo. Anselmo Silva". Aviso publicado en el Mercurio de septiembre de 1860.

En el subtítulo hemos cambiado "Silva" por "Chile"; porque donde estaba Silva estaba Chile, representado por el roto criollo con su audacia y picardía a flor de labios. Su fonda recorría la provincia de Santiago. El buen vino, las sabrosas empanadas, el aroma de su asado, el baile, los chistes y la alegría lo delataba: "Aquí está Silva". Así fue como su muerte no se dejó sentir. Pudo más la alegría que recorre la historia de los 18 de Septiembre.

Las fondas y ramadas chilenas nacieron con la República. Como fondas propiamente tales existieron desde la Colonia. La palabra es de origen hispánico y quiere decir hospedería.

"Es un lugar donde se sirve comida, en la mitad del camino", define Oreste Plath, folklorólogo y actual Director del Museo de Arte Popular Americano, al trasladarlas al Chile colonial.

Y agrega: "La fonda es la heredera del Tambo, construido para los colonos que atravessaban la cordillera. Cuando se armó la Patria, estos lugares pasaron a ser los salones y centros de la democracia. En ese tiempo no había clubes sociales".

"Era un mesón lleno de copas grandes, con un par de chuicos. Una mujer que tocaba la guitarra y un hombre que la tamboreaba".

Se diferencian de las ramadas en que estas últimas, como dice la palabra, se hacen de ramas y tienen un tinte más hechizo y campestre.

Según el diccionario de chilenismos, *fondas*: es un puesto público instalado por pocos días con ocasión de alguna función o fiesta popular, en donde se venden comidas, dulces, licores, refrescos, etc. y todo acompañado de canto y algo de bailes".

Comenzaron a tener esplendor en las entretenciones populares organizadas en la antigua Pampilla (1830...), carreras, competencias, y bailes reunían enormes muchedumbres de niños, y adultos que se trasladaban al lugar desde las primeras horas de la madrugada y permanecían hasta el anochecer.

De ahí pasaron al Parque Cousiño, adquirido por el gobierno en 1843, donde ya se realizaban los desfiles militares (1818). Fue la época de oro de las fiestas populares. Millares y millares de personas acudían al parque, en cualquier medio de locomoción. Allí los esperaba Silva, "La chicha de Aconcagua", "El Rosal de la Democracia", "El guión Pesao" y con ellos las jugosas empanadas, los ricos pe-

queques, los huevos duros, el pescado frito, las cabezas de chuncho, la cazuela de gallina, el conejo escabechado, ensaladas y cualquier plato criollo.

La euforia y la multitud fue creciendo año a año. A tal punto que la Municipalidad de Santiago se vio obligada a trasladarlas a los barrios.

Los históricos árboles y jardines del parque sufrían las consecuencias de la alegría del pueblo, que quemaba y destrozaba inconscientemente toda una época de vida y amor a la Patria.

La prohibición fue firmada por 9 votos contra 3 del 13 de septiembre de 1963. Desde esa fecha, los viejos amigos del parque cantan y tocan al compás de orquestas electrónicas en la Reina, Las Condes, Providencia, Conchalí, Renca, etc.

El panorama cambió. Las fondas y ramadas fueron auspiciadas por Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Juntas de Adelanto, Estudiantes, Clubes Deportivos y otras instituciones culturales.

La electrónica invadió los estrados. En el sitio de la cantora se conectó un tocadisco, y en las más poderosas se contrató un conjunto popular que le "hacía a todo", desde el go-go al corrido.

"Todas las fondas son folklóricas", manifiesta Manuel Dannemann folklórico y profesor universitario.

Aunque las abuelas afirmen lo contrario. "No son como antes", dicen, y es verdad; pero los tiempos han cambiado y, también sus expresiones. Lo que permanece es el sentimiento.

Estas fiestas están de cara al pueblo. Y como nos aclara Raquel Barros, conocida folclorista y profesora de la Universidad de Chile: "El hecho folklórico nunca se presenta aislado. Es una expresión espontánea. El corrido mejicano, por ejemplo, se ha folklorizado. El pueblo lo siente como propio.



EL "18" DE LOS PATA E' PERRO

SE afirma que no hay rincón del globo que no haya pisado un chileno. Ahora le falta la luna, pero le pertenece en propiedad a un talquino.

La misma chispa que se enciende durante los días patrios, aparece en todos los puntos donde hay un chileno extraviado o en comisiones.

Para Raquel Barros resultan inolvidables las fiestas pasadas en California con un grupo de alumnos universitarios: "La "cosa" latinoamericana se integra en el extranjero. Hicimos una presentación con otros latinos y acentuamos con instrumentos guatemaltecos".

Y Oreste Plath dice: "A los chilenos se les despierta un sentido nacionalista tremendo en el extranjero. Saborea todo lo que le permita regustar la patria". "Yo, —dice— he pasado varios 18 fuera y nunca he dejado de gustar vino chileno. Muchas veces con sacrificio, pero nunca me ha faltado".

Nos cuenta: "En Perú una vez pedimos al embajador salir al campo a comer un asado bajo los árboles. No faltaron las empanadas y el vino". Y lo más curioso: "fue una de recordar. ¡Por Dios que es chico el mundo! ¿Se da cuenta que Chile es una aldea? Todos eran conocidos y hasta parientes".

Y qué decir de los invasores de Mendoza y Buenos Aires. Se sienten como en su propia tierra. En Mendoza tienen una plaza y una avenida que llevan el nombre de Chile. Un escenario invita a los más osados a cantar a la multitud de residentes y turistas que visitan la vecina ciudad.

NO FALTA MOTIVO PARA UNA FONDA

LAS fondas y ramadas caracterizan en gran medida nuestras festividades patrias, pero no son exclusivas del sol de septiembre. Normalmente se instalan en la temporada de rodeos, para la vendimia, para el Año Nuevo, en las fiestas religiosas, en la Noche Buena.

Y si este dieciocho quiere bailar una cueca larga, lo esperan en Til-Til, Batuco, Lampa, Paine, Renca, Ñuñoa, La Reina, la Pampilla, en el norte, en el centro y el sur del territorio. ¡No se preocupe, en cualquier rincón encontrará a "Silva"!

Organización Nacional Hotelera S. A.

LE BRINDA EL MEJOR SERVICIO EN LOS MEJORES HOTELES A LO LARGO DEL PAIS, Y LA MAS ESMERADA ATENCION EN LOS COCHES COMEDORES DE LOS FF. CC. DEL ESTADO

Lista de Precios

SIN INCLUIR PROPINA

Coches Comedores:

Almuerzo o comida	E°	14,65
Desayuno u once		3,87

Coches Buffets:

Almuerzo o comida	E°	10,26
Plata única con postre y café		6,77
Plato única con pan		4,70
Consomé, sopa o carbonado		2,91

INCLUIDA PROPINA

Coches Buffets o Carros de Pasajeros:

Desayuno u once	E°	4,40
Té o café grande, puro o con leche		1,90
Café chico		1,10
Sandwich jamón o queso		2,80

CONOZCA CHILE
CON NOSOTROS

ORGANIZACION NACIONAL HOTELERA S. A.

BANDERA 84 - OF. 309 - FONO 81638 - SANTIAGO

